



Chapayecas, mayos. Etchojoa, Sonora, 2004

Foto: Víctor Acevedo Martínez. Acervo Fonoteca INAH

momento más alegre de su danza es cuando imitan a los borrachos, lo que provoca diversión y risas.

Simultáneamente, en el costado sur del patio, se colocan los músicos: uno o dos ejecutantes de guitarra, uno o dos de violín y, a veces, otro de tambor, para tocar los sones de pascola que bailan los escasos pascoleros que existen. Éstos se ciñen los coyoles para bailar en círculo, en sentido contrario a las manecillas del reloj.

Al amanecer, los cantos y danzas se suspenden y los instrumentos sagrados vuelven al altar. Pero la gente permanece en el lugar del yúmari todo el día: unos descansan, otros acarrear leña para las hogueras y los hornos, y otros preparan los alimentos. El sacrificio de una vaca o un chivo es imprescindible en la mayoría de los yúmari, ya que su carne será la comida final de la celebración.

La tercera y última noche del yúmari se colocan frente al altar cinco ollas pequeñas con infusiones de diversas plantas, y otra olla grande con tesguino (bebida de maíz fermentado), para que todos tomen un trago. En la mañana del último día se ofrece copal al altar como despedida. A manera de agradecimiento, se le da de comer al patio, como si fuera